

Αἰνεΐας ρήτωρ: Análisis de la intervención de Eneas en *Reso* de Eurípides

Lorenzo CALAMANTE

Introducción

En el primer episodio del *Reso* de Eurípides¹, Héctor dialoga primero con Eneas, que lo convence de enviar un espía para que indague sobre los sucesos que se observan en el campamento aqueo y con Dolón, que tomará la tarea de ser el espía. En este trabajo, se analizará la intervención de Eneas, para lo cual, en principio, nos resulta interesante introducir lo expuesto en los estudios críticos de Liapis (2009) y Rosivach (1978).

Liapis (2009), en su argumentación a favor de un origen macedónico del *Reso*, propone que el episodio de Eneas, así como el trato franco del coro hacia Héctor reflejan una práctica común en el Reino de Macedonia, donde los subordinados tenían el derecho de dirigirse con franqueza al rey, castigar su política y aconsejarlo. Se trataría de la ἰσηγορία (vocablo que el *Diccionario manual griego-español Vox* traduce como “libertad de palabra igual para todos”). De este modo se explicaría la actitud receptiva y para nada débil de un Héctor que se muestra en ocasiones impaciente y hasta cruel con sus interlocutores. Este liderazgo fuerte se probaría con la aceptación de la propuesta de Eneas no como una concesión para él, sino frente al sentir común de su ejército.

Por el contrario, Rosivach (1978, p. 56) afirma que en la obra “No se observa nada que sugiera la acción del ejército o del estado troyanos; como si Héctor estuviera llevando a cabo por su propia cuenta la guerra contra los griegos”² Como la motivación del príncipe troyano para la guerra sería la satisfacción frente al enemigo, el carácter de Héctor varía con respecto al estamento de su interlocutor: resulta impaciente con sus subordinados (Dolón y el pastor que informa sobre la llegada de Reso) y receptivo con sus pares (Eneas y Reso), concediéndoles la razón en función de su objetivo.

Sin embargo, cualquiera sea la interpretación del carácter de este discurso y de la predisposición de Héctor frente al mismo, nos resulta importante demostrar que constituye un caso de estudio interesante para la retórica, por lo que haremos un análisis del episodio a la luz de esta disciplina, partiendo de lo expuesto en la *Retórica* de

1 La estructura compositiva en la que se basa nuestro trabajo es la propuesta por Liapis (2012)

2 La traducción es nuestra.

Aristóteles e incorporando a su vez algunos conceptos del análisis del discurso que nos ayudarán a la explicación del pasaje.

Mastronarde (2010) explica que, previo a Eurípides, pueden observarse rasgos retóricos desde Homero y que, merced al desarrollo de la democracia deliberativa en Atenas, se produjeron “(...) avances en las aptitudes argumentativas y de la presentación, junto con una creciente autoconciencia de estas aptitudes.”³ (2010, p. 209) operándose cambios en los discursos de los personajes trágicos “En paralelo con estos avances, pero no necesariamente dependientes de ellos en forma alguna (...)” (2010, p. 209).

Entonces, frente a la afirmación de que Eurípides es un trágico retórico, Mastronarde explica que es la explotación de un desarrollo que se perfila ya desde Sófocles y eso es lo que a nuestro entender lleva a Aristóteles a afirmar que “(...) los antiguos hacían hablar a sus personajes en tono político, mientras que los modernos, y los de ahora en lenguaje retórico.” (*Poética*, 6,1450b,5)

El crítico estadounidense enumera algunos de los aspectos de la retórica que se deben tener en cuenta en la poética eurípidea, entre los cuales incluye una estructuración “más transparente del discurso”, la consciencia de esa estructuración por parte de los hablantes, el uso prominente del “argumento por probabilidad”, la utilización de argumentos idóneos en apoyo de casi cualquier causa y la virtual universalización de la aptitud retórica en personajes de estamentos diferentes. (Mastronarde 2010, p. 210)

A medida que vayamos examinado el discurso bajo los parámetros propuestos, veremos cómo – más allá de la discusión acerca de la autoría eurípidea – se observan en el discurso de Eneas estos aspectos de los que habla Mastronarde.

Análisis de los discursos de Héctor y Eneas

En principio, podemos dividir este pasaje en tres partes: la exposición de los hechos y la propuesta de atacar por parte de Héctor, en primer lugar; la propuesta de Eneas, en segunda instancia y, por último, la decisión final, en la que prevalece la propuesta del frigio. A su vez, analizamos a la luz de la retórica las intervenciones de Héctor y, en particular, la de Eneas, cuyo discurso constituye un claro ejemplo del género deliberativo, en tanto que está dirigido a un oyente que debe juzgar sobre cosas futuras

3 La traducción de este y los siguientes pasajes de Mastronarde es nuestra.

(en este caso, Héctor funge en su carácter de στρατῆγος como κριτὴν τῶν μελλόντων) (*Retórica*, I,3,1358b,1) y Eneas propone entonces en función de lo que considera útil para el desarrollo de la guerra, disuadiendo de seguir un curso que considera peor y persuadiendo de tomar el mejor (*Retórica*, I,3,1358b,21), como veremos más adelante. A su vez, en cuanto a los temas, el discurso también se inserta en esta categoría, ya que los héroes tratan de temas relativos a la guerra y a la paz (πόλεμος καὶ εἰρήνη) y la defensa del país (φυλακὴ τῆς χώρας), que comprenden el conocimiento de las fuerzas propias y las del enemigo y la eficacia de las defensas, tanto las propias como las del enemigo (*Retórica*, I,4,1359b,35 y ss.).

En la primera parte, el desarrollo de la argumentación de Héctor está estructurado⁴ por las preguntas de Eneas en cuatro partes: primero, Eneas pregunta sobre los sucesos (vv. 87-89), a lo que Héctor responde con la orden de EMPUÑAR LAS ARMAS (v. 90), en segunda instancia, ante la falta de respuesta, repite la pregunta, y a su vez inserta la sospecha de que el accionar de los aqueos se trate de un engaño (τί δ' ἔστι; μῶν τις πολεμίων ἀγγέλλεται / δόλος κρυφαῖος ἐστάναι κατ' εὐφρόνην; vv. 91-92), a lo que Héctor afirma que los aqueos están huyendo (v. 93).

En tercer lugar, ante la exigencia de una prueba para esa afirmación (v.94), Héctor aporta el signo visible de que hayan encendido las ANTORCHAS EN LA NOCHE (vv. 95-98); y aquí nos interesa detenernos en el uso del verbo δοκέω (καί μοι δοκοῦσιν οὐ μνεῖν ἐς αὔριον, v. 96): partiendo de Calsamiglia y Tusón (1999), entendemos por modalidad a la actitud y el posicionamiento –ya sea epistémico o deóntico– que un locutor tiene respecto de su enunciado y que puede ser expresado de distintas formas –ya sea por el uso de adverbios, de los modos verbales o del empleo de verbos modalizadores–, que Barrenechea (1979, tomado de Calsamiglia y Tusón, 1999), denomina *operadores pragmáticos*. En este caso, consideramos que δοκέω constituye un ejemplo de estos últimos, ya que mediante su empleo, Héctor expresa su percepción –fundamentada en la inducción (Calsamiglia y Tusón 1999, p. 181)– de la probabilidad del hecho, estableciendo un *grado de responsabilidad* con respecto a lo que dice: si bien se responsabiliza de su afirmación, deja establecida la probabilidad de que no sucedan las cosas como él propone, por lo que podríamos decir que se trataría de una afirmación “rebajada”.

4 Seguimos aquí la estructuración del discurso argumentativo propuesta por Van Dijk (1990)

Por último, Eneas consulta el accionar que discurre el príncipe (v. 99). Aquí nos interesa el hecho de que Eneas no retome la orden dada, sino que pregunte por la causa del accionar de Héctor. La motivación de Héctor y su propuesta es ATACAR A LOS AQUEOS EN RETIRADA, y el argumento de refuerzo para tal accionar es que, tratándose de una OPORTUNIDAD DIVINA, sería vergonzoso y malo no aprovecharla (vv. 100-104).

Teniendo en cuenta que la estructura de lo expuesto por Héctor está determinada por las preguntas que el dardánida formuló, y que este ha indicado que sospecha de un engaño por parte de los aqueos, podríamos pensar que desde un principio Eneas no sólo presupone los hechos, sino también el accionar del príncipe, por lo que, en el escenario dialéctico, controla desde el principio la situación. Por otro lado, demuestra su maestría en el tema a través del despliegue de su conocimiento pormenorizado del campamento aqueo, que demostrará con el análisis del escenario eventual de una incursión nocturna.

La respuesta (vv. 105-130) consiste, como dijimos, de un discurso deliberativo en el que se desarrolla una exposición y las consecuencias de la propuesta de Héctor, y se expone en contraste la propuesta superadora con sus posibles resultados. En adelante, analizaremos este discurso.

En primer lugar (vv. 105-111), Eneas caracteriza a su contrincante como insensato, por medio de un enunciado desiderativo irrealizable:

εἴθ' ἦσθ' ἀνὴρ εὐβουλος ὡς δρᾶσαι χερί. (v. 105)

¡Ojalá fueras varón tan prudente como bueno eres para ejecutar con la mano!

Y luego retomando la comparación anterior, establece una diferenciación entre las cualidades marciales de Héctor y las intelectuales, que no posee:

ἀλλ' οὐ γὰρ αὐτὸς πάντ' ἐπίστασθαι βροτῶν

πέφυκεν· ἄλλω δ' ἄλλο πρόσκειται γέρας,

σὲ μὲν μάχεσθαι, τοὺς δὲ βουλευεῖν καλῶς. (vv. 106-108)

Sin embargo, no ha nacido una misma persona que se lo supiese todo: a unos y a otros se provee de dones y tú luchas mientras otros deciden correctamente.

Aquí Eneas, no busca tanto la *captatio benevolentiae* del príncipe, sino que busca caracterizarlo en función de su argumentación: como explicará Aristóteles respecto del discurso demostrativo: “Son de aspecto común el elogio y los consejos, pues lo que se expone en un discurso deliberativo, basta cambiarlo de forma y resultan encomios” (*Retórica*, I,9,1368a,1), el dardánida ejerce la operación inversa, de modo tal que el

príncipe, castigado, comprenda que debe escuchar el consejo de los que “deciden correctamente”. Podríamos pensar entonces que en esa categoría de los “otros que deciden correctamente” Eneas se incluye a sí mismo. Entendido así, el héroe frigio estaría definiendo un rol no sólo de persona prudente, sino de consejero real, como veremos más adelante con su última intervención.

Pero retomemos: la insensatez de Héctor provoca que no reflexione con claridad ante un hecho por el cual, por el contrario, se “exalta” (εξήρθη v. 109), poniendo en riesgo al ejército en el caso de hacerlo cruzar hacia el campamento enemigo, con las eventuales consecuencias que expondrá Eneas en la segunda parte de su discurso (vv. 109-122). Habiendo logrado el ejército alcanzar el campamento enemigo (καίτοι περάσας κοῖλον αὐλώνων βάθος v. 112) -expresada la duda sobre la llegada exitosa por medio del modalizador *καίτοι*-, propone como eventuales (argumento por probabilidad) los sucesos que enumeramos a continuación:

1. Si los aqueos, en vez de huir, atacan (eventualidad expresada en una oración cuyo modo sintáctico es real y la prótasis condicional), los troyanos pueden ser vencidos, lo cual se expresa como una prohibición: “no vuelvas vencido (νικώμενος μὴ μόλης, v. 115)”, dado que se trataría una retirada que, acechado el ejército por el enemigo, resultaría peligrosa por el escollo del foso y la empalizada. Este peligro se expresa por las siguientes interrogativas directas:

πῶς γὰρ περάσει σκόλοπας ἐν τροπῇ στρατός;

πῶς δ' αὖ γεφύρας διαβαλοῦσ' ἱπηλάται,

ἦν ἄρα μὴ θραύσαντες ἀντύγων χνόας; (vv. 116-118)

¿Cómo cruzará el ejército en retirada las empalizadas? ¿Cómo se lanzarán a través de los terraplenes los aurigas sin que se rompan los ejes de los carros?

Acerca del uso del futuro en estas interrogativas, que corresponden a situaciones eventuales producto del accionar de Héctor del que Eneas busca disuadirlo, podemos recordar lo dicho por Aristóteles al respecto: “(...) para el deliberativo [el tiempo utilizado es], el futuro [ὁ μέλλον], pues aconseja acerca de lo venidero, bien persuadiendo, bien disuadiendo (...)” (*Retórica*, I,3,1358b,15)”

2. Si, por el contrario, la situación es propicia y logran evitar la derrota por parte de los aqueos (lo que es dudoso, como prueba la subordinada incidental ὡς δοκεῖς (οὐδ' ᾧδ' Ἀχαιοῦς, ὡς δοκεῖς, ἀναρπάσαι. v. 121), queda el problema de Aquiles,

que no permitiría que se acerque a las naves (ὅς σ' οὐκ ἔασει ναυσὶν ἐμβαλεῖν φλόγα, v. 120).

Consideradas estas eventualidades, en extremo perniciosas para el ejército troyano, la propuesta de Eneas (vv. 123-130) es la de enviar un espía que indague sobre los hechos, proponiendo dos posibles escenarios, expresados con proposiciones irreales en períodos hipotéticos: la primera es que si de hecho están emprendiendo la fuga (ésta es la visión de Héctor), en tal caso atacarían (μὲν αἴρωνται φυγὴν, / στείχοντες ἐμπέσωμεν Ἀργείων στρατῶ, vv. 126-127) y la segunda es que si se tratara de un engaño (como ya lo sospecha Eneas, cfr. versos 91-92) deliberarían acerca de ello (εἰ δ' ἔς δόλον τιν' ἦδ' ἄγει φρυκτωρία, / μαθόντες ἐχθρῶν μηχανὰς κατασκόπου βουλευσόμεσθα vv. 128-130).

Termina Eneas su discurso con la fórmula: τήνδ' ἔχω γνώμην, ἄναξ “Esta opinión, señor, tengo” (v. 130).

La tercera y última parte de este episodio es la de la decisión final. En primer lugar, quien aprueba la propuesta de Eneas es el coro (vv. 131-136), que sopesa ambas propuestas despreciando directamente el poder de Héctor: σφαλερὰ δ' οὐ φιλῶ στρατηγῶν κράτη “no apruebo el poder vacilante de los estrategas” (v. 132).

Héctor concede la victoria (“Vencéis, puesto que a todos alegra ésto” νικᾶτ', ἐπειδὴ πᾶσιν ἀνδάνει τάδε v. 137); pero toma de inmediato las riendas de la situación, que por su carácter de στρατῆγος le corresponde (vv. 138-142), ordenando a los guardias que controlen al ejército, de modo que no se exalte por los sucesos del campamento enemigo (situación que, en cierto modo, él hubiera causado con su accionar).

Por último, los versos 143 a 146 demuestran que Héctor sigue considerando que los aqueos pueden estar emprendiendo la huida, y por tal motivo ordena estar atento a la trompeta (σάλπιγγος αὐδὴν προσδοκῶν καραδόκει v. 144), y manifiesta su intención de luchar una vez que regrese el espía con la información (ὥς οὐ μενοῦντά μ'· προσμείξω νεῶν / ὀλκοῖσι νυκτὸς τῆσδ' ἐπ' Ἀργείων στρατῶ, vv. 145-146).

Hasta aquí hemos analizado el pasaje en sus tres partes, sería interesante, para continuar, examinar ahora la propuesta de Eneas, que en principio está expresada de la siguiente manera:

κατάσκοπον δὲ πολεμίων, ὃς ἂν θέλη,

πέμπειν δοκεῖ μοι. (...) vv. 125-126

Considero enviar un espía entre los enemigos, el que quiera.

Anteriormente, habíamos explicado que el verbo δοκέω funcionaba como modalizador que establecía un grado de responsabilidad respecto a lo que se afirmaba, en este caso, la propuesta de Eneas (πέμπειν κατάσκοπον), permanece aun al ámbito de lo posible y a la espera de un ejecutor, pero más adelante veremos que será repetida otras dos veces -esta vez conjugado el verbo πέμπω-, una vez tomada la decisión de ejecutar la acción; primero, cuando Héctor, tras ordenar a los guardias controlar al ejército, tome la iniciativa:

ἐγὼ δὲ πέμπω πολεμίῳν κατάσκοπον. v. 140

Yo enviaré un espía entre los enemigos.

La repetición de la primera persona por medio del empleo del pronombre, podría indicar la apropiación por parte de Héctor de la propuesta, expresada anteriormente con el infinitivo. Al hacerla propia, lo que hace Héctor es tomar la iniciativa, indicando su lugar en la cadena de mando: él es quien hace que las cosas se hagan. Sin embargo, anteriormente habíamos hablado acerca del rol de Eneas como consejero de Héctor. Habíamos dicho también que la última intervención nos hacía pensar en eso: Eneas retoma la propuesta y la formula como una orden para Héctor: πέμφ' ὡς τάχιστα “Envía cuanto antes” (v. 147) ¿Acaso al repetir la propuesta como una orden no retoma la iniciativa de lo que en principio él había formulado? Visto así, Eneas estaría en un plano de igualdad, en tanto que complementa el ímpetu del príncipe con su prudencia; influencia de la que es consciente y que le permite afirmar, dado que su plan fue aceptado “pues ahora piensas certeramente” νῦν γὰρ ἀσφαλῶς φρονεῖς (v. 147).

Esta voluntad de aconsejar al príncipe, estaría expresada por la afirmación inmediatamente posterior: “contigo me verás firme cuando sea necesario” σὺν σοὶ δ' ἔμ' ὄψη καρτεροῦνθ', ὅταν δέη (v. 148).

Conclusiones

Al principio de este trabajo, hemos citado a Liapis y a Rosivach para ofrecer dos interpretaciones del episodio de Eneas: aquel lo caracteriza en función de un contexto macedónico del que debe aportar pruebas, mientras que este hace una exposición –a nuestro entender mucho más acertada– que explica al personaje de Héctor desde sus acciones y sus relaciones con los personajes en el marco interno de la obra. A partir de

ahí, nuestro interés era intentar explicarnos, más que las causas de la inserción de Eneas, el comportamiento de los personajes.

En la *Poética*, Aristóteles enumera entre las partes de la tragedia el carácter (ἦθος) y el pensamiento (διάνοια), siendo el primero “(...) aquello que manifiesta la decisión, es decir, qué cosas, en las situaciones en que no está claro, uno prefiere o evita (...)” (*Poética*, 6,1450b,10), mientras que el pensamiento es la capacidad de “(...) saber decir lo implicado en la acción y lo que hace al caso, lo cual, en los discursos, es obra de la política y de la retórica.” (*Poética*, 6,1450b,5). Teniendo en cuenta la caracterización de la tragedia tardía como retórica, consideramos que llevar a cabo un análisis de los discursos desde la retórica clásica y el análisis del discurso nos permitiría caracterizar con mayor precisión a los personajes de la tragedia, lo cual a nuestro entender hemos logrado: a partir del pensamiento, se pueden deducir los caracteres del héroe dardánida y del príncipe troyano, dado que hemos determinado un Eneas que no sólo se presenta a sí mismo como prudente, sino que también lo demuestra mediante la construcción de una argumentación sólida, basada en los hechos, capaz de predecir sus resultados y atenta al discurso y a la dignidad de su interlocutor y sin embargo audaz y capaz de castigarlo, demostrando así su voluntad de influir sobre un príncipe que se presenta a sí mismo como activo y capaz de desarrollar una argumentación prolija en la que, sin embargo, muestra sus vacilaciones – como creemos haber demostrado a partir del uso de los modalizadores –. A través de tales vacilaciones, por medio de las cuales Eneas encuentra los huecos argumentativos que permiten la victoria de su discurso, se nos presenta a un Hector maleable en su accionar, pero en función de su objetivo bélico, puesto que no abandona su obcecación, como lo podemos ver en su interpretación inalterada de los móviles de los aqueos.

Bibliografía

- Calsamiglia Blancafort H. y Tusón Valls, A. (1999) *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- García Yebra, V. (1974) *Aristóteles: Poética*. Madrid: Gredos.
- Mastrorarde, D.J. (2010) *The art of Euripides. Dramatic technique and social context*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Liapis, V. (2009) Rhesus revisited: the case for a fourth-century Macedonian context. *The Journal of Hellenic Studies*, Volume 129, November 2009, pp 71-88
- Liapis, V. (2012) *A commentary on the Rhesus attributed to Euripides*. Oxford University Press.
- Murray, G. (ed.) (1913) *Euripidis Fabulae*, vol.3, Clarendon Press, Oxford.
- Tovar, A. (trad.) (1990) *Aristóteles: Retórica*. Madrid: Centro de estudios constitucionales.
- Rosivach, V. (1978) Hector in the Rhesus. *Hermes*, 106. Bd., H. 1 pp. 54-73.
- Van Dijk, T. (1990) Superestructuras en *La ciencia del texto*, pp. 141 - 173. Buenos Aires: Paidós